11298

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UNA RÁFAGA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Campoamor

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, num. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Caliavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladotid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

UNA RÁFAGA.

DRAMA EN UN ACTO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON FRANCISCO CAMPRODON.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. LUIS, 30 años.....	D. J. ROMEA.
JUAN, su criado, 60 años...	D. M. FERNANDEZ.
MARIA, 26.....	SRA. LAMADRID.
GERTRUDIS, 60.....	SRA. CAMPOS.
DOÑA CLARA, fondista...	N. N.
CARLOS, niño de 3 años...	N. N.

La propiedad de este drama, la de los de Flor de un dia *y* Espinas de una flor, *y la del libreto de las zarzuelas* Los Diamantes de la Corona, El Dominó Azul, Guerra á Muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el Poder, El Lancero *y* Juan Lanas, *pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el salon de una fonda en Cádiz. Un retrato en la pared, piano, velador redondo, album de vistas, periódicos, etc.: confidente, sillas, etc.: cuartos á derecha é izquierda.—Al levantarse el telon entran Doña Clara, D. Luis y Juan cargado con la maleta.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, JUAN, CLARA.

LUIS. ¿Hay cuarto desocupado?
CLARA. Si señor. ¿Piensa usté estar
mucho tiempo en Cádiz?
LUIS. Poco;
dos ó tres dias lo mas.
JUAN. ¿Dónde meto la maleta?
CLARA. (*Abriendo la puerta de la izquierda.*)
Acá. (*Juan se mete en él.*)
Querrá usté almorzar?
LUIS. Si tal, el vapor me ha dado
un apetito voraz;
mande usted que me lo sirvan.
CLARA. En un momento estará. (*Falsa salida.*)
LUIS. ¡Ah! De paso hágame usted
el obsequio de mandar
á un criado que se entere

608713

de si el miércoles saldrá
el vapor para Sevilla,
y á qué hora.

CLARA. Bien está.

ESCENA II.

D. LUIS, JUAN.

JUAN. ¿Almorzará usted en el cuarto?

LUIS. Aqui, que podré hojear
al mismo tiempo los diarios
á ver qué noticias hay.
A propósito.

JUAN. Señor.

LUIS. Llega en un brinco á mirar
si hay cartas en el correo,
porque el corazon me da
que mi mujer me habrá escrito.

JUAN. ¿La señorita?

LUIS. Si tal.
Estos dos meses de ausencia
me han sido una eternidad.
¡Pobre Luisa! ¡Qué impaciente
mi regreso esperará!

JUAN. Es que mi ama, señorito,
le quiere á usted de verdad:
y tras la primera ausencia
se vuelve á comer el pan
de la boda...

LUIS. Bueno, bueno,
ve al correo.

JUAN. Voy allá. (*Parte corriendo.*)

ESCENA III.

LUIS.

¡Qué ligerillo salió!
¡Pobre Juan!... Por ver á su ama
daria él... Creo que la ama
casi tanto como yo.

¿Quién no amará á mi mujer,
tan buena, tan dulce y bella?
para no quererla á ella
no se la ha de conocer.
En llegándola á tratar
no hay mas remedio, avasalla
de una manera tan...
(*Se para herido de una idea súbita y mirando en torno.*)
Calla,
¿dónde he venido á parar?
Juan tomó esta direccion,
y yo fuí siguiendo... cierto...
(*Con cierta emocion.*)
esta ventana da al puerto, (*La abre.*)
pues, la fonda de la Union.
La mesa, el piano, el retrato,
todo como estaba está.
Hace seis años que acá
pasé un rato... ¡qué mal rato!
Aqui, junto al velador
entre mis manos tenia
la suya... ¡Pobre Maria,
era mi primer amor!
¡Ay! Y qué de buena gana
hubiera ido de ella en pos,
en vez de aquel triste adios
que le di al irse á la Habana.
(*Hojea un album de encima del velador.*)
Las vistas que ella hojeaba...
mientras con la boca abierta
yo detras de aquella puerta
la miraba... y la miraba...
Una mujer bien amada
deja un recuerdo tan vivo...
Me parece que aun percibo
el olor de su pomada.
Mas de la ausencia al abrigo
el dolor se dulcifica...
No obstante, la pobre chica
se portó muy bien conmigo.
¡Qué desolado quedé

el dia que ella partió!..
Mi vista no la dejó
hasta que no divisé
mas que las ondas tranquilas
y el horizonte sin nada,
y mi vista en él clavada
aun veia sus pupilas.
¡Con qué carga de pesar
á la fonda me volví!..
Al verme solo, me di
un atracon de llorar!..
Despues el tiempo curó
aquella melancolia...
cierto que ella me queria,
mas tambien la quise yo. *(Silencio.)*
¿Quién acierta á comprender
unos cambios tan extraños?..
Han pasado ya seis años
y parece que era ayer.
Despues de aquel gran vaiven
yo fuí volviendo á mi centro,
y héteme aqui que hoy me encuentro
casado... y ella tambien.
Lo que es, si en aquel momento
su padre hubiera querido...
Hizo bien, hubiera sido *(Se levanta.)*
un absurdo el casamiento.
Sin duda le inspiró Dios
salvarme del precipicio...
Su padre tuvo el buen juicio
que nos faltaba á los dos.
Dos años mas adelante
á Luisa mi mano di,
y ella se ha casado alli
con un rico comerciante:
yo soy feliz, y ademas
tengo una esposa muy bella
con todas las gracias de ella
y alguna fortuna mas.
He obrado como hombre cuerdo
y he ganado en posicion,
por mas que mi corazon

retoce con su recuerdo.
Me causan un placer sumo
mis juveniles historias.
Por fortuna estas memorias
se deshacen como el humo.

ESCENA IV.

LUIS, CLARA,

CLARA. Señorito, tiene usted
el desayuno en su cuarto.
LUIS. Si usté no me lo recuerda
ya se me habia olvidado;
voy allá. (*Se dirige al cuarto de la derecha.*)
CLARA. Acá. (*Señalando al de la izquierda.*)
LUIS. ¡Qué cabeza!
Este es el de hace seis años.

ESCENA V.

CLARA, *luego* MARIA, GERTRUDIS *y* CARLOS.

CLARA. Qué distraido parece
ese señor... ¡Es extraño!
me parece haberle visto,
pero no recuerdo cuándo.
Él ha estado aqui otras veces,
eso si, mas vienen tantos...
vaya usted á recordar...
por cierto que es muy simpático. (*Ruido.*)
¡Hola! Tenemos mas huéspedes...
serán del vapor Fernando,
que ha llegado de la Habana.
MARIA. (*A Gertrudis.*) Verás como no ha llegado,
¿no ves que no tiene tiempo?
GERT. ¿Que no tiene? pues alabo
la cachaza; su deber
era estar aqui esperando
á que llegara su esposa;
pero usted es demasiado
buena en no enfadarse nunca.

MARIA. ¿Por qué he de enfadarme? vamos
á ver; salimos de Cuba
con seis dias de adelanto,
y hemos tenido la suerte
de hacer un viaje muy rápido:
¿lo habia él de adivinar?

GERT. Si tal.

MARIA. No tengas cuidado,
que no se hará esperar mucho.
¡Pobre Enrique!

GERT. Y entre tanto
¿qué va usted á hacerse en Cádiz?

MARIA. ¡Qué sé yo! Tocar el piano;
mandar alguno á que vaya
á cuidar del desembarco,
de la aduana, y de esos trámites
que siempre causan retardos,
y escribirle hoy mismo á Málaga,
donde debe haber llegado.

GERT. Cierto.

MARIA. (*A Clara.*) Me hará usté el favor
de mandar subir recado
de escribir.

CLARA. En un momento.
(*Abriendo la puerta de la derecha.*
¿Le acomoda á usté este cuarto?

MARIA. (*Echando una mirada.*)
Perfectamente, señora...
para tres dias ó cuatro...
se pasa de cualquier modo.

CLARA. Pues voy á cumplir su encargo.

CARLOS. Mamina, ¿cuándo veremos
á mi papá?

MARIA. (*Besándole.*) Pronto, Carlos.
¿Estás cansado, hijo mio?
Anda, ve á dormir un rato.
Gertrudis te acostará.
¿Quieres?

GERT. Si, hijo: vamos, vamos.

ESCENA VI.

MARIA.

Héteme otra vez de vuelta
á España... ¡querida España!...
A pesar de ser criolla,
desde mi mas tierna infancia
este pais para mí
ha sido mi única patria...
Bajo este cielo tan bello
empezó á sentir el alma
las mas tiernas emociones
que tiene la vida humana...
Creo que si saliese hoy
algun vapor para Málaga...
mi pobre Enrique estará
esperando mi llegada...
(*Se sienta delante el piano.*)
¡El perezoso! No estar
aqui... le pondré una carta...
(*Preludia en el piano.*)
Siquiera hay aqui un piano
tal cual... Tenia unas ganas
de tocar... El del vapor
parecia una tarasca...
desafinado... con una
pulsacion que destrozaba.

ESCENA VII.

MARIA, LUIS, *saliendo de su cuarto.*

MARIA. ¡Oh Dios: Carvajal!
LUIS. ¡Maria!
(*Maria duda un momento y luego alarga la mano á Luis. Este la toma y va á besarla. Maria resiste dulcemente sin retirarla.*)
MARIA. No.
LUIS. ¡Cosa mas singular!
¿Usted en Andalucia?

MARIA. Ahora acabo de llegar.
LUIS. ¿Vuelve usted á nuestra tierra
con su marido?
MARIA. Él salió
por la via de Inglaterra
dos meses antes que yo.
Tenia algo que arreglar
en New-York, Lóndres, Paris...
mas pronto debe llegar.
¡Usté está lo mismo, Luis!
LUIS. Y usted no ha cambiado nada,
como no sea el peinado.
MARIA. Tiene usté buena mirada:
¡qué prontó lo ha reparado!
LUIS. Lo conservo tan impreso...
MARIA. Y su señora de usté,
¿no lo usa asi?
LUIS. ¿Segun eso
sabe usted que me casé?
MARIA. Mi tia me lo escribió? (*Silencio.*)
¿Es usted dichoso?
LUIS. Si.
La esposa que me tocó,
la verdad, se mira en mí.
Seis años han trascurrido
y hoy nos volvemos á ver...
Usted tiene su marido
y yo tengo mi mujer.
Desque la vi á usté embarcad a
cuando á América partia,
me duró una temporada
que creí que me moria.
¡Qué hastio, qué indiferencia
de mi ser se apoderó...
Mas luego el tiempo... la ausencia...
mis escritos.... qué sé yo...
se distrajo mi memoria,
y sucedió en conclusion
lo que sucede en la historia
eterna del corazon.
Y asi que me reforcé
fuí buscando una beldad

que se pareciese á usté...
y...

MARIA. (*Sonriendo con emocion.*)
La encontró usted, ¿verdad?

LUIS. Un alma de encanto llena,
que solo decir podria
en su abono, que es tan buena
para mí como Maria.

MARIA. Me alegro... y la quiero ya
porque le hace á usted dichoso,
pues calculo que será
digna esposa de su esposo.

LUIS. ¿Supongo que usté ha venido
de asiento?

MARIA. Sin duda alguna.

LUIS. Me han dicho que su marido
ha hecho una gran fortuna,
y que es muy buena persona...
(*Señal afirmativa de Maria.*)
¿Viene á establecerse aqui?

MARIA. En Sevilla ó Barcelona,
donde mas me guste á mí.
Y usted va á ser inmortal
por lo visto: los cubanos
los versos de Carvajal
se los quitan de las manos.

LUIS. ¿Con que en tierra tan lejana
hay tambien quien me apercibe?

MARIA. ¿Se cree usté que en la Habana
no se lee ni se escribe?
¡A ver! me voy á picar...

LUIS. Mis obras han alcanzado
un éxito regular.

MARIA. Eso nunca lo he dudado.
Mucho antes se lo decia
de nuestra separacion:
tiene usté una poesia
que parte del corazon.
Cuando de leerse acaba
deja tan profunda huella...
Por eso me... nos gustaba
ocuparnos tanto de ella.

¡Es tan sentida y veraz!...

LUIS. Y usted diria entre sí:
ese campo tan feráz
está sembrado por mí.
¡Si viera usted cuánto lloro
ha vertido mi mujer
leyendo aquel yo te adoro?

MARIA. ¿Sabe?...

LUIS. ¿No lo ha de saber?
Por lo mismo que la quiero,
mi principio cardinal
al amarla, lo primero,
fué ser sincero y leal.

MARIA. Bien hecho. Igual proceder
tuve yo con mi marido:
entre marido y mujer
no ha de haber nada escondido.
Mi nombre inspiró á usté un dia
y hoy es el suyo.

LUIS. (*Mudando de tono.*) Eso no;
la musa de mi poesia
ha sido mas fiel que yo.
Lo mismo era antes que ahora:
Maria es mi nombre ideal.

MARIA. ¡Pobre de mí! Su señora
me tendrá un ódio mortal.

LUIS. ¿La cree usted tan ajena
de buen sentido? ¿Por qué?
Sabe que fué usted muy buena
para mí y la quiere á usté.

MARIA. ¿La tiene usté aquí?

LUIS. No, está
en Sevilla.

MARIA. ¿Podré verla?

LUIS. ¿Y por qué no?

MARIA Tengo ya
deseos de conocerla.

LUIS. Pronto lo tendrá cumplido;
asi que llegue usté allí:
digo, si es que su marido
tiene noticias de mí.

MARIA. ¿Que si tiene? Hemos hablado

de usted cien veces y cien...
mi padre estaba empeñado
en que me casara bien,
y al ver su tenaz porfia
creí de mi obligacion
decírselo á Enrique un dia
y abrirle mi corazon.
Le conté con voz llorosa
que me habia figurado
ser algun dia la esposa
de un hombre que habia amado.
Y que me recomendaba
toda á su delicadeza
si alguna vez... me empañaba
un recuerdo de tristeza.
(*Luis se pasa la mano por la frente con cierta emocion.*)
Él me dió sin vacilar
tiempo para resolver...
Nunca le podré pagar
su modo de proceder.
Desde aquel instante, Enrique,
siempre consecuente y fiel,
puso á sus labios un dique
para no hablarme mas de él.
En cuanto se susurraba
alguna obra que usté hiciera,
él era quien la compraba
para que yo la leyera;
y esa heróica abnegacion,
limpia de afecto liviano,
le ganó mi corazon,
y entonces le di mi mano.

LUIS. Ese proceder, Maria,
revela un gran corazon.
Mucho me holgaré á fe mia
merecer su estimacion.

MARIA. Él se tendrá por ufano
con amistad tan honrosa,
y vendrá á estrechar su mano
como yo la de su esposa.

LUIS. Pues yo acepto sin querella

esa amistad, y de hoy mas
contentémonos con ella
sin volver la vista atrás.
Nuestra suerte está jugada,
sea el deber nuestro emblema,
sin volver ya la mirada
sobre un pasado que quema.
¿Quiere usted?

MARIA. (*Tendiéndole la mano.*) Pues ya se ve
que quiero; por de contado
con mi mano estrecha usté
la de Enrique Maldonado.
¿Va usted á permanecer
mucho tiempo?

LUIS. Un dia ó dos.

MARIA. Nos volveremos á ver.
Hasta luego.

LUIS. Adios.

MARIA. Adios.

ESCENA VIII.

LUIS.

¡Siempre amable y hechicera!
La amaré como á una hermana.
Fuera ya pretension vana
amarla de otra manera.
¡Qué vaga melancolia
tan púdica y tan velada
se refleja en su mirada
que un tiempo me enloquecia.
Pues usa el mismo peinado
que se pone mi mujer...
Si ella no me hace caer,
no lo habia reparado.
Tienen la misma sonrisa...
la misma infantil franqueza...
y aun hay mas delicadeza
quizá en los rasgos de Luisa.
¡Pobre Luisa!

ESCENA IX.

LUIS, JUAN.

JUAN. (*Corriendo.*) Señorito,
carta del ama.
LUIS. ¿De Luisa?
JUAN. Si, señor, tómela usted.
LUIS. (*Toma la carta distraido, mirando el sobre.*)
¡Qué veladas tan magníficas
pasaremos este invierno!...
Mi mujer no tiene pizca
de celosa, ni á qué santo.
JUAN. (*Ap.*) ¡Calla! no lee la epístola.
LUIS. (*Sentándose cerca del velador.*)
¡Aunque las mujeres tienen
á veces unas salidas!...
que á lo mejor...
JUAN. ¡Señorito!
LUIS. (*Dejando la carta sobre el velador y levantándose.*)
Juan, por la virgen Maria
déjame en paz, no me vengas
hoy con tus majaderias.
Si no tomo un poco el aire...
Tráeme una cajetilla...
nada, no... no me la traigas...
yo iré por ella... (*Váse.*)

ESCENA X.

JUAN *y despues* GERTRUDIS.

JUAN. (*Recogiendo la carta.*) Y se olvida
de la carta de mi ama.
Que no es celosa decia...
¿y á qué le vendria el serlo
cuando él es la virtud misma?
Pues no faltaba otra cosa...
ella en sus ojos se mira,
y se le cae la baba

cuando le ve... Pobrecilla...
Y en cuanto él dice una cosa,
como si hablara la Biblia.

GERT. (*Con una carta en la mano leyendo el sobre.*)
A don Luis de Carvajal,
Málaga.

JUAN. (*Ap.*) ¿Qué?

GERT. Yo creia
que era para el amo: vamos,
sin duda va dirigida
con sobre al corresponsal
de aquella plaza marítima
para que se la haga á manos.

JUAN. Oiga usted, señora mia.

GERT. ¿Qué quiere?

JUAN. Si usted no tiene
telarañas en la vista,
que lo dudo...

GERT. Calla, eso
es decirme que estoy chispa.

JUAN. No, señora, solo digo
que el sobre de esa misiva
es para mi amo.

GERT. Usted si
que está oliendo á manzanilla.

JUAN. Señora, esas indirectas
que usted usa, son indignas
de una persona vetusta.

GERT. ¿Cómo vetusta? ¡Canija,
pues no me llama vetusta!

JUAN. Si, señora, y vetustísima.

GERT. ¡Insolente! yo no he usado
nada vetusto en mi vida;
yo todo lo tengo nuevo.

JUAN. Menos usté.

GERT. Y mis camisas
nunca han sido de vetusta,
que las tengo de batista.

ESCENA XI.

DICHOS, MARIA.

MARIA. ¿Qué es eso? ¿Te estás aqui
con la carta todavia?
GERT. Señora este hombre soez
me ha dado una sofoquina...
MARIA. ¿Por qué razon?
GERT. Por ninguna:
yo de su cuarto salia
leyendo este sobre, y él
con unas frases durísimas,
propias solo de un beodo...
JUAN. ¿La oye usted? Si es una víbora.
GERT. Se ha empeñado en que el don Luis
este, á quien va dirigida
la carta, es su amo.
MARIA. ¿Qué dices?
JUAN. Ya ve usted lo que tendria
de particular.
MARIA. (*Pidiendo la carta á Gertrudis.*)
¿A ver?
GERT. Tómela usted, señorita.
MARIA. Anda á buscar una pluma
mojada y tráela.
GERT. En seguida. (*Va al cuarto.*)
JUAN. (*Ap.*) Por lo visto esta señora
conoce al amo. ¡Es muy linda! (*Váse.*)
GERT. (*Saliendo con el neceser de escribir.*)
Tómela usted.
MARIA. Vete al cuarto:
si el niño despierta, avísame.

ESCENA XII.

MARIA *lee el sobre, abre la carta y lo rasga con despecho.*

A don Luis de Carvajal,
Málaga. ¿Dónde tendria

yo la cabeza al poner
este sobre? Hay ciertos dias
que todo se hace al revés,
y hoy es uno... Pues maldita
la semejanza que tienen
sus nombres... Otra averia...
ahora no tengo mas sobres...
¡Válgame Dios qué fatiga!...
La cerraré con papel.
(*Se sienta, despliega la carta y la hojea para sí.*)
¡Vaya una carta bonita!...
ni una frase de cariño...
Cuando yo digo que hay dias...
¿Por qué no ha de estar aqui
y no esperar que le escriba?...
Pero esta de todos modos
hay que rasgarla... á mí misma
me parece insoportable...
¡Pobre Enrique! pensaria...

ESCENA XIII.

LUIS, MARIA.

LUIS. ¿Vengo quizá á interrumpir?
MARIA. No, Luis... pase usté adelante.
LUIS. ¿Qué hacia usté?
MARIA. En este instante...
acababa de escribir
una carta á mi marido.
LUIS. Muy bien.
MARIA. ¿Y de su señora
tiene usted carta?
LUIS. Si... ahora
hace poco... he recibido.
MARIA. ¿Sin novedad?
LUIS. Mi mujer
nunca tiene novedad,
goza la felicidad
de una salud á placer.
MARIA. ¿De veras? ¡Qué afortunada!

LUIS. ¿Y usted sigue quejumbrosa?
MARIA. Delicadilla y nerviosa
como una niña mimada.
LUIS. Los aires de este pais
serán para usted mas sanos,
y estaremos como hermanos
con ustedes.
MARIA. (*Tendiéndole la mano*) Mi buen Luis.
LUIS. (*Sentándose en el mismo sofá enfrente de ella.*)
Voy á ser impertinente
con usted, hasta apurar
cuanto tenga que contar.
MARIA. ¿Qué quiere usted que le cuente?
LUIS. Sus recuerdos, su partida,
su felicidad, sus viajes,
en fin, esos mil celajes
que constituyen la vida.
¿Se acuerda usted cuando estábamos
en la hacienda de Jerez?
MARIA. Bastante, mas de una vez.
LUIS. ¡Qué castillos nos formábamos!
MARIA. Ensueños de una doncella
que entra en el mundo.
LUIS. Es asi.
¡Qué buen paisaje hay alli
y qué soledad tan bella!
Yo tenia el sitio aquel
por un eden de verdad.
Sombras, rio, soledad...
y dos amantes en él.
¿Vivia usted de este modo
allá en la playa cubana?
MARIA. ¡Cá! la vida de la Habana
es diferente en un todo.
La mujer mata sus ocios
en la hamaca ó la lectura,
mientras el hombre se cura
del tráfico y los negocios;
y Enrique por la velada
á acompañarme venia.
LUIS. ¿Y en qué se pasa alli el dia?

MARIA. En muchas cosas y en nada.
En visitar... á lo cual
nunca he tenido aficion:
mi marido y mi rincon
eran mi bello ideal.
Mi pobre Enrique me adora,
mas su deber le impedia
poder dedicarme el dia.
Apuesto á que á su señora
no la deja usté un momento.

LUIS. Siempre me gustó vivir
retirado.

MARIA. Oí decir
que tiene mucho talento.

LUIS. (*Con negligencia.*)
Chispa de imaginacion
y algo lista en concebir...
ligereza en el decir
y buena conversacion.
Bastante amable, eso si,
y cierto hablar cariñoso
que hace un ruido delicioso;
pero no pasa de aqui.

MARIA. ¿Para qué mas? Si caminan
dos almas enamoradas,
sin palabras ni miradas
aun de lejos se adivinan.
¿Dónde hay mas bella tarea
que dejar al corazon
que sueñe con espansion
delante una chimenea?

LUIS. Mas para eso es menester,
Maria, una cualidad;
amor á esa soledad,
que no tiene mi mujer.
Ese goce tan fecundo
que ha pintado usted aqui,
la que no lo tiene en sí
se lo ha de pedir al mundo.
Esos íntimos placeres
de amor y de soledad
exigen conformidad

de gustos y caractéres:
unidad de sentimiento,
saber lo que vale el llanto
derramado en el encanto
de ese vago aislamiento,
y en fin, vivir confundidos
de esa atmósfera en el seno,
en que está el corazon lleno
con nuestros solos latidos.
Cierta cosa... que no sé
cómo explicarla, Maria;
pero que usted comprendia.

MARIA. (*Distraida en ese ensueño.*)
¡Qué bien me conoce usté!

LUIS. (*Abandonándose al sentimiento.*)
Ese mundo, esa ilusion
que en vano en hallar me empeño,
hubiera sido mi ensueño,
mi vida, mi inspiracion.
Si hubiese encontrado acá
ese placer infinito,
entonces hubiera escrito
lo que nadie escribirá;
porque lo siento en tropel
latir en mi pensamiento,
y al ir á verterlo, siento
que me falta usted en él;
y entonces esos arcanos
de celaje indefinido
de un trazo hubieran salido
con solo tomar sus manos; (*Se las toma.*)
y á sus miradas sumiso,
embebido viviria,
adorando noche y dia
la Eva de mi paraiso.
(*Se las besa con frenesí.*)

MARIA. (*Como saliendo de un ensueño, poniéndose las manos en la cabeza.*)
¡Dios mio!

LUIS. (*Despues de pasar la mano por su frente, con voz muy conmovida.*)
Perdone usted,

Maria.

MARIA. (*Para sí.*) ¿Qué es esto?
(*Cubriéndose el rostro con las manos.*) ¡Oh!
(*Huye á su cuarto.*)

LUIS. ¿Qué vértigo me cegó?...
¿Qué he hecho aqui?... No lo sé
¡Juan! (*Se levanta.*)

ESCENA XIV.

D. LUIS, JUAN, *luego* CLARA.

JUAN. Señor.

LUIS. Anda á mirar
si hay vapor para Sevilla.
(*Se oye tocar una campana lejana.*)

JUAN. Este toque anuncia uno
que va á partir en seguida.

LUIS. Pues ve á cerrar la maleta
al momento... date prisa.

JUAN. Voy, señor. (*Se va.*)

LUIS. ¡Fatalidad!...
ya sabia yo que el dia
que la volviese á encontrar...
¡Si esa mujer es mi vida!
(*Clara sale del cuarto de Maria.*)
Tome usted y cóbrese usted
señora, vaya usted lista.
(*Le da una moneda.*)

CLARA. ¿Pero hay peste en esta casa
que todo el mundo desfila?

LUIS. ¿Pues qué, tambien esa dama?..

CLARA. Lo mismo, tambien emigra.

LUIS. ¿Quiere usted hacerme el favor
de ir de mi parte á decirla,
que don Luis de Carvajal
va á partir y desearia
despedirse de ella?

CLARA. Voy.

LUIS. (*Ap.*) Parte... y quizás... ¡ah Maria!...
(*Se oye el segundo toque.*)

JUAN. (*Con la maleta en la mano.*)
Vamos, señorito, vamos,
que la campana repica
por segunda vez.

LUIS. (*Con los ojos fijos en el cuarto.*)
Ya voy.

JUAN. (*Ap.*) Pone á veces una vista,
que en echándome los ojos
me hace temblar las rodillas.

LUIS. (*Ap.*) ¡Y esa mujer que no vuelve....
(*Se oye el tercer toque.*)

JUAN. Señor, la campana avisa,
y el vapor vá...

LUIS. Vete al diablo
tú, y tu campana maldita.
(*Ap.*) Para decir si ó no,
no acierto qué significa
tardar tanto en contestar.
¡Ah! (*Viendo á Clara.*)

CLARA. Para usted.

LUIS. (*Ap.*) ¡Qué fatiga!
(*Leyendo para sí.*)
«Si es usted capaz de hacer
»un sacrificio á Maria,
»no me vuelva usted á ver,
»por Dios, Luis, se lo suplica
»con lágrimas...
(*Con voz muy conmovida.*)
Está bien.
Dígala usted que queria...
no... no le diga usted nada.
Vamos Juan... vamos.

JUAN. (*Cargándose la maleta.*) Arriba.

ESCENA XV.

GERTRUDIS, MARIA.

GERT. (*Despues de examinar la sala, vuelve al cuarto.*)
Señora, ha partido ya.

MARIA. (*Desde el umbral del cuarto.*)

¿Ha partido?

GERT. Si señora.

MARIA. (*Saliendo.*)
Bueno, viste al niño ahora,
pero pronto.

GERT. Bien está. (*Falsa salida.*)
Pero... todo el equipaje
se quedará en la aduana...

MARIA. Ya lo sacarán mañana,
me basta con este traje.
Doña Clara cuidará...
y nos lo mandará luego...
date prisa, te lo ruego...
por Dios... marchémonos ya.
Este ambiente me ahogaria.
(*Váse Gertrudis.*)

ESCENA XVI.

MARIA, *luego* LUIS.

MARIA. (*Rompiendo en sollozos y dejándose caer sobre una silla.*)
¡Perdon, Dios mio, perdon!
Siento que mi corazon
late por él todavia.
(*Se esconde la cara entre las manos. Se levanta, y al volverse dá un grito viendo á Luis de pie en la puerta con un semblante extraviado.*)
¡Ah! ¿Se atreve usté á venir
cuando fingió haber salido?

LUIS. (*Muy conmovido.*)
Si Maria... no he partido...
porque... no puedo partir.

MARIA. (*Retrocediendo espantada.*)
¿Qué es lo que pretende usted,
qué quiere usted, caballero?

LUIS. Lo que quiero... lo que quiero...
si puedo... yo lo diré.
Sentia que reventaba
dentro mi pecho el latido...

porque... yo habia salido
sin decirla que la amaba.
Si el cielo de usted me priva,
yo mi derecho reclamo,
la amo á usted, Maria, la amo,
y la amaré mientras viva.

MARIA. ¡Ah Luis, por Dios se lo ruego,
tenga usted de mí piedad!

LUIS. (*Con amargura.*)
¡Sentir por usté amistad!...
¡amistad yo!... Siento fuego.

MARIA. ¿Quiere usté hacerme sufrir?

LUIS. Usted arde en otra llama,
porque hay otro hombre que la ama
y él se lo puede decir?
Yo le juro por mi nombre (*Fuera de sí.*)
que no lo dirá jamás
porque amo mil veces mas
de lo que amar puede un hombre.

MARIA. (*Calmándole con cariño.*)
Por Dios, Luis, yo se lo ruego...
usted es bueno y honrado...
(*Cogiéndole suavemente.*)
Siéntese usted á mi lado.
¿No ve usted que está usted ciego?
¿No ve que es desacertado
todo lo que está diciendo?
¿Podemos, ni aun queriendo,
volver sobre lo pasado?
¿Existe poder humano
que sea bastante á hacer
que no sea la mujer
del hombre á quien di mi mano?
¿Del hombre que cifra en mí
su honor, su dicha, su paz?
¿Me ha creido usté capaz
de que yo le pague asi?
¿De ir en su seno á arrojar
el llanto y la afrenta en pago
del amor y del halago
que él me juró en el altar,
para dejarle desde hoy

con el alma desolada?
Eso no hay mujer honrada
que lo hiciera, y yo lo soy.

LUIS. (*Exasperado.*) ¿Para ahorrarle esa hiel,
quiere que la apure yo?
¿Quiere usté amarle? Eso no.
Tengo mi odio para él.

MARIA. ¿Y á su pobre tierna esposa
la odiará tambien?

LUIS. Maria...

MARIA. Usted le ha ofrecido un dia
tambien hacerla dichosa,
y al ceder ella á su ruego,
usted amarla juró...
¡Y á su madre la robó
para abandonarla luego!..
Y la pobre á no dudar,
vive quizás de esa llama

LUIS. (*Fuera de sí.*) Ni puede amarme ni me ama.
ni sabe lo que es amar.
(*Con ternura creciente y apoderándose de su mano por grados.*)
Maria, lo que pasó...
fué... una pesadilla, ruda...
un momento en que sin duda
un mal angel nos cegó.
No vuelvas la vista atrás,
que no era ese tu destino,
Dios te pone en mi camino
para que te quiera mas.

MARIA. ¡Luis!

LUIS. Iremos... por el mar...
á cualquier playa lejana...
donde la mirada humana
no nos venga á envenenar...
Tu aliento prestará olor
del desierto al aire seco,
y de un árbol en el hueco
tendré un cielo con tu amor.

MARIA. (*Deshaciéndose con un esfuerzo.*)
¡No, jamás!

LUIS. ¿Deseperado

me dejas?

MARIA. Piedad de mí.

LUIS. En cuanto salgas de aqui
mi vida habré terminado.

MARIA. Piedad, Luis. (*Llorando.*)

LUIS. ¡Piedad! No acato
á quien no me amó jamás.

MARIA. ¿Yo? (*Ap.*) ¡Dios mio! (*Estallando.*)

LUIS. ¿Me amarás?

MARIA. (*Fuera de sí.*)
¿Qué quieres que diga, ingrato?

LUIS. ¡Maria!

ESCENA XVII.

DICHOS, GERTRUDIS, CARLOS, *luego* JUAN.

CARLOS. (*Corriendo á su madre.*) Mamá.

MARIA. (*Dando un grito y abrazándole.*) Hijo mio.
(*Momento de pausa.*)

LUIS. (*Bajo.*) Dios su socorro te acuerda
y quiere que yo me pierda... (*Va á salir.*)

MARIA. (*Deteniéndole.*)
Esperad. (*Ap.*) En Dios confio.

LUIS. Nada me queda ya ahora... (*Va á salir.*)

JUAN. (*Entrando.*) Señorito... me olvidé...
y he vuelto á traerle á usted
la carta de la señora...

LUIS. (*Seco.*) ¿Qué carta?

JUAN. La que le di,
y que luego he recogido.
Usté quizá distraido
la habia dejado ahí...
Y por eso la he traido,
porque puede hacer tambien
algun encargo...

LUIS. (*Tomándola secamente.*) Está bien.

MARIA. (*Bajo á Luis con cariño.*)
démela usted.... se lo pido.
(*Despliega la carta y se la lee bajito.*)
«Luis mio, soy tan dichosa

pensando en tu pronta vuelta,
que no parece sino
que he perdido la cabeza.
¿Sabes, Luis, que esos dos meses
han sido la vida eterna?
¡Y dejarme por negocios...
Uy qué palabra tan fea!
Yo á tí, no te dejaria
por todos los de la tierra.
Como yo no entiendo de eso
es posible que no tenga
razon, yo no escucho mas
que al cariño que me ciega.
¡Tú me llamarás *Loquilla*,
pero te amo tan de veras!
Ayer al leer tu carta,
tan cariñosa, tan tierna,
sentí por primera vez
mi Luis, que la Providencia
(*Llanto creciente en Maria.*)
nuestro lazo ha bendecido...
Vente pronto, date priesa.
(*Sensacion en Luis.*)
Las lágrimas se me saltan,
y mi corazon se anega,
y necesita espansion...
Ven que mis brazos te esperan. (*Pausa.*)

MARIA. (*Presentándole la carta.*)
¿Le aman á usted? (*Bajito.*)

LUIS. (*La besa llorando.*)
Es verdad.

MARIA. Cicatrice usté esa herida,
que aun le quedan en la vida
dias de felicidad.
Uno de nosotros dos
debe huir de este pais,
y hoy mismo parto. Adios, Luis.
(*Luis le tiende la mano, y luego sollozando, se arroja sobre el niño y lo llena de besos.*)

LUIS. ¡Hijo mio!
(*Alarga la mano otra vez á Maria.*)

Adios.

TARIA. (*Llorando.*) Adios.

(*Váse Luis y Juan. María da rienda suelta á su llanto, amparándose de su hijo.*)

FIN DEL DRAMA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

De conformidad con el Censor de teatros del Reino, puede representarse esta pieza.
Madrid 1.º *de Junio de* 1857.

P. O.

ESCOBAR.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu victima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El mejor amigo, un duro.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echárse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El ue las da las toma.
El dómine y el montero.
El árbol torcido.
El camino de presidio.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.
Grazalema.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Honra por honra.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
Traidor, inconfeso y mártir.

La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.
La ninfa iris.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.
Oráculos de Talia.
Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Trabajar por cuenta ajena.

Todos unos.
Tales padres, tales hijos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia..
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.
Una mujer de historia.
Una ráfaga.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Citana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Diez minutos de reinado.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Gromete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una opera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid *(su mu sica)*.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.
La corte de Mónaco.
Los Madgyares.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.